

La crónica de Roland Barthes

Estilística

Bronquitis, fiebre, miseria del cuerpo: intento leer. Ahora bien, no puedo leer lo que está mal escrito; la página se emborrona; el libro se me cierra. La buena escritura (no forzosamente el gran estilo) sería una especie de droga, un facilitador. Frente a lo escrito, parece que nos encontramos como en un estado ordinario de disnea; el estilo es el oxígeno. Reexaminar toda la escritura bajo el ángulo de una terapéutica.

Copropiedad

Si Balzac escribiera en nuestros días una novela, no dejaría de incluir en sus páginas una asamblea de copropietarios. El local —una sala de café—, los tipos, los rostros, las indumentarias, los lenguajes, el discurso del síndico, el imperativo de los intereses y de las imágenes (la imagen que quien habla quiere ofrecer de sí mismo), todo eso sólo puede verse y escucharse una vez tocado por la literatura: percibo el pastiche (tal y como Proust habría podido realizarlo). Así se observa una extraña dialéctica: el presente (pues esta asamblea tuvo lugar hace ocho días) es, en el fondo, lo que está escrito. Lo inédito absoluto sólo está en los reldmpagos, los ruidos, las rupturas, los incidentes, los flashes de sentido que desintegran bruscamente la estructura. La estructura, la "escena", es algo que se describe siempre en pasado.

Una cena

En una cena me encontré en compañía de convidados desconocidos. Y muy pronto comencé a

aburrirme. Traté de averiguar entonces por qué, y creí descubrir esto: no eran los otros los que me aburrían; si hubiese podido volverme invisible, me habría interesado por sus palabras, por sus estilos, sus personalidades, por el pequeño "match" de las imágenes sociales; en una palabra, por las reglas y las diferencias. Pero estaba paralizado por el miedo de que mi propio lenguaje (que preveía "intelectual") no pareciera incongruente y (lo pensaba en el fondo de mí mismo) como loco. A partir de ese momento comencé a deslizar me por la pendiente del mutismo: me aburría de parecer aburrido. El aburrimiento es una especie de histeria.

Desmistificar

Durante mucho tiempo creí que un intelectual medio, como yo, podía, debía luchar (aunque sólo fuese cara a sí mismo) contra el estallido de las imágenes colectivas, contra la manipulación de los afectos. Eso se llamaba "desmistificar". Seguía luchando de vez en cuando, pero en el fondo apenas creo ya en ello. Ahora que el poder está en todas partes (grande y siniestro descubrimiento —aunque sea ingenuo— de la gente de mi generación), ¿en nombre de qué partido desmistificar? Quien denuncia la manipulación se convierte a sí mismo en parte de un sistema de manipulación: recuperado, tal sería la definición del sujeto contemporáneo. Ya no quedaría sino hacer oír una voz de al lado, de otra parte: una voz fuera de toda relación. ■ R. B. "TRIUNFO" y "Le Nouvel Observateur".

posterior enfriamiento y pérdida de densidad de la "sopa cósmica" habría hecho posible el inicio del proceso de constitución de núcleos complejos, cuyo resultado final serían las galaxias y las estrellas. El futuro del Universo pende de dos alternativas en función de que la densidad cósmica sea menor o mayor que un cierto valor crítico. Si es menor, el Universo seguiría expandiéndose eternamente y enfriándose, después de llevar a su fin todas las reacciones termonucleares. De lo contrario, si la densidad crítica es mayor, la expansión del cosmos será finita y terminará con una contracción acelerada.

"Los tres primeros minutos del Universo" es una interesante obra científica penetrada de un gran humanismo crítico. ■ PEDRO FERNAUD.

Sñar para nada

"Cuando uno hace una cosa sabe perfectamente que la está haciendo" (J. M. Cain. "El cartero llama siempre dos veces").

James Mallaban Cain es como una máquina que fotografía la caída en el delito de personas po-

bres y soñadoras, acosadas por las circunstancias de un contexto capitalista omnipresente y desplazado, cuyo proceso de derrumbe ético va acompañado casi siempre de inútiles esfuerzos por salir de la ruina en que se ven inmersos.

Las señas identificadoras de la mejor novela negra aparecen claras en Cain: personajes muy definidos, utilización del tema criminal como una vía de acercar el realismo a la narración, contundencia y concisión expresivas, carga crítica, diálogos cortos y ágiles y un deseo renovado en cada página por sacar a la luz, sin peroratas, la cara sucia, triste y cruel del "american way of life".

Cain, con sus historias de violencia, ha contribuido a esa nueva forma de realismo que supone una de las cimas literarias más genuinas de la novelística norteamericana de los últimos cincuenta años.

En el prólogo a varios de sus libros, el mismo Cain ha reivindicado este papel, al rehusar ser catalogado simplemente como un escritor "duro", sin valorar su aportación a la escuela realis-



James M. Cain.

ta y la exactitud del lenguaje vernáculo empleado en sus novelas.

Nacido en Annapolis en 1892, J. M. Cain fue periodista antes de publicar, en 1934, su novela más conocida: "The postman always rings twice", que tuvo un gran éxito y se ha reeditado ahora con el título de "El cartero llama siempre dos veces" (1).

En casi todas las novelas de

(1) "El cartero siempre llama dos veces". James M. Cain. Alianza/Emecé, Madrid, 1979.

Cain, el sexo, desprovisto de artificio, está presente en las motivaciones y el egocentrismo de los personajes. "El cartero siempre..." no es una excepción, pero aquí aparece todavía envuelto en una posibilidad de esperanza, a condición, claro, de que los participantes en la ilusión no sean demasiado exigentes y decidan hacer, de vez en cuando, tabla rasa de todo lo anterior. Así, con algunos ingredientes de erotismo primario, azar paradójico, violencia larvada, y la soledad radical de un hombre y una mujer que se encuentran y están dispuestos al crimen para no separarse, Cain elabora un mecanismo novelístico simple, cuyo interés estriba no en saber quién es el asesino, sino en dejar que el asesino narre su propia peripecia. Ello con la condición, claro, de cumplir con la primera regla de toda novela de intriga: no aburrir al lector.

En cuanto al estilo de Cain, es más vehemente y brío que el de Hammet, y conserva puntos de contacto con el sarcasmo, posterior, típico de Chandler. Un estilo apropiado para narrar la desgarrada historia de dos seres inquietos y desdichados, en el Sur de Estados Unidos, que intentan comprar la felicidad con el crimen y, después de soñar en una nueva vida, terminan en la nada. Tal y como empezaron. ■ FERNANDO MARTINEZ LAINEZ.

La nueva psiquiatría gallega

Este magnífico libro (1) recoge fielmente la situación de la psiquiatría en Galicia, desde el estado de las instituciones psiquiátricas —Toen (Orense), Conxo (Santiago), Castro (Lugo), Rebullón (Vigo)— a las instituciones extrahospitalarias, escasas y totalmente insuficientes, pasando por las diferencias en la distribución de recursos entre las zonas urbanas y las rurales, la práctica y clínicas privadas, la formación del personal sanitario, la desatención a los problemas infantiles y juveniles relacionados con la salud mental, el alcoholismo, los problemas psíquicos derivados de la emigración y los creados por una psiquiatría "coloni-

(1) José García y Emilio González. "As institucións da locura en Galicia. Por unha nova psiquiatría". Abraxas. Santiago, 1978.